



## VINCULANDO CON LOS SERES NO HUMANOS. PRÁCTICAS NARRATIVAS EN CONTEXTOS DE LA EDUCACIÓN AMBIENTAL

**Aída Sandoval Montaña**

*Universidad Autónoma de la Ciudad de México*

aida.sandoval@uacm.edu.mx

**Área temática:** Educación ambiental para la sustentabilidad

**Tipo de ponencia:** Prácticas pedagógicas y didácticas de los educadores ambientales



### Resumen

Se muestra una intervención de prácticas narrativas desde la educación ambiental en la que se vincula a estudiantes de la licenciatura en promoción de la salud con los seres de la naturaleza a través del atestiguar, el preguntar y el documentar. Se experimentan diálogos y espacios de actuar y convivir en grupo, con semillas, plántulas y elaboración de compostas. Se encuentra riqueza en las historias narradas como experiencias de vida y discursos alternos a los dominantes, en la construcción de saberes y conocimientos de manera colectiva, en colaboración y afecto.

**Palabras clave:** vincular, seres no humanos, educación ambiental, prácticas narrativas

### Introducción

Los educadores ambientales, ante el panorama social y planetario actual debemos incursionar en movimientos que posibiliten a los estudiantes y sus comunidades abordar los retos que perjudican los espacios de vida. El problema, desde la perspectiva ambiental, implica una complejidad sistémica que requiere de nuevas miradas desde una dimensión holística en la que el mundo necesita reformular sus relaciones frente a la hegemonía de lo desarrollado sobre lo vulnerado. Este último grupo refiere a la gente en pobreza, la indígena, la que vive en diversidad de género, con necesidades especiales, los niños, los ancianos, las mujeres. Pero

además de lo anterior: el bien común, el aire, el agua, los territorios, los animales, las plantas, lo llamado salvaje; en fin, la naturaleza.

En México, a pesar de la gran diversidad de ecosistemas y culturas, existen grandes contrastes en las maneras de vivir y en la distribución de las riquezas. La situación se torna más compleja en el caso de los habitantes de las grandes ciudades, como la zona metropolitana de la Ciudad de México, en las que un modelo de desarrollo y el deseo del progreso, llevan a una ruta limitada de acción para insertarse en una dinámica que encasilla nuestros tiempos en una jornada de trabajo extenuante para el pago de bienes y servicios. Así, la ciudad se modifica y reconstruye para satisfacer estas aspiraciones, perdiendo espacios esenciales para la convivencia, el trabajo colaborativo y las familias. Estos espacios perdidos incluyen también las áreas vegetadas sobre suelos sanos que atraen la vida de animales y microorganismos. Los espacios para observar y replicar la vida se van borrando y olvidando en estos territorios urbanos.

Lo anterior refiere a los grandes problemas que enfrentamos como humanidad, que pueden salir de nuestras manos cuando deseamos participar con acciones eficaces para mitigarlos. Pero desde mis posturas éticas y políticas y como docente del ámbito ambiental, encontré la manera de extender mis intenciones en otras personas sobre el amor, el conocimiento y el respeto por la naturaleza como asuntos prioritarios en la educación ambiental. Al ser profesora de universidad pública, me di cuenta de la necesidad de involucrar a los estudiantes de la licenciatura en promoción de la salud en los procesos socioambientales, no solo para que hicieran conciencia sobre las situaciones globales del clima, sino también para que reconocieran los impactos del deterioro de la naturaleza en sus vidas.

La cuestión ambiental es una importante esfera que determina la salud, pero difícilmente se le asocia más allá del origen de la enfermedad en las poblaciones. Había encontrado que era necesario recurrir a lo que pensaban y sentían los estudiantes sobre lo natural y el medio ambiente previo a los procesos de aprendizaje para seleccionar los contenidos que serían relevantes. Me llené de datos que obtenía de escritos y observaciones en clase, sobre ideas previas, representaciones, hipótesis ingenuas y no encontraba la manera de sistematizarlas. Pero allí descubrí la riqueza de las narraciones de los estudiantes, pues eran las formas en las que se movían por los contenidos de las asignaturas, si las integraban a sus experiencias o si solo las sobrellevaban para obtener una calificación aprobatoria. Y en los relatos encontré discursos que muchas veces eran semejantes a los discursos establecidos en los planes educativos o en los medios de información. Lo que yo pretendía enseñar ya estaba implantado socialmente y era muy difícil desdibujarlo de los aprendizajes que ya habían reafirmado por fuera de la escuela formal.

Desde las prácticas narrativas, invito a los estudiantes a considerar los problemas fuera de ellos, a externalizarlos. Frecuentemente escucho sobre la manera en que se culpan sobre la escasez de agua o la basura de la calle o de las inundaciones de la ciudad por la acción de llenar de basura las alcantarillas. El discurso escala cuando asuntos de salud pública, como la obesidad y sobrepeso, son cargados por las personas en lo individual e inician una batalla por el cambio de conductas que en realidad no abonan a la solución del problema. Las narrativas y

su significado pueden ser determinantes para entender que el problema es el problema, y que éste no determina a la persona. Así me inserté en esta exploración de las prácticas narrativas en contextos educativos.

## Desarrollo

### *Diseño conceptual y metodológico de la intervención:*

La intervención tiene que ver con un reencantamiento hacia la naturaleza, para encontrar sentido en la vida de lo otro y lo que la dispone. El lugar es desde la gran ciudad, en donde habitan mis estudiantes. De inicio, es un proceso individual que lleva a la reflexión a partir de mi identificación con el planeta y con la vida. En las pedagogías de la Tierra, esta articulación lleva a la persona a cuestionarse, auto reconocerse y a reconciliarse con el cosmos. En una etapa posterior, vincula la escuela con la comunidad y con la vida, así como con la formación de una nueva ciudadanía (Luna-Alfaro et ál., 2020). Para el trabajo en grupos cuento también con el principio de zona de desarrollo próximo de Vygotsky y el del aprendizaje colaborativo de Bruner, como lugares en donde siempre existen aprendizajes. Pensar en los contextos de aprendizaje que permiten a las personas dar significados y crear memoria, para detectar las historias que se imponen, dominan y que se instalan en los espacios educativos (Chimpén-López et ál., 2021).

Desde las prácticas narrativas, en contextos de la educación ambiental, se establecieron las situaciones para atestiguar desde la dignidad, los relatos de las relaciones que existen entre jóvenes estudiantes y su encuentro con seres de la naturaleza. Vincular con eso que no se ve y que nos une con ellos y con la vida. Se trata de tender puentes entre los seres humanos y los no humanos para documentar los diálogos de sentires y pensamientos detonados por acciones educativas en el espacio colectivo de la ciudad, sus propios hogares y el de las instalaciones de la universidad.

El desarrollo del enfoque narrativo se dio en la terapia narrativa y posteriormente en las prácticas narrativas; fueron exploradas y entendidas por Michael White y David Epston. Se adentran en los planteamientos de Michael Foucault, Jacques Derrida, Jerome Bruner, entre otros (Bustamante Donoso, 2010). A partir de este punto se han extendido a otros contextos, como a la intervención comunitaria y docente. Las prácticas narrativas consideran a las personas y comunidades con capacidad de interpretar su vivencia y con posibilidad de narrar sus historias, pues son ellas las expertas en sus propias vidas.

Las prácticas narrativas tienen que ver con maneras de pensar (epistemología), de sentir (ética) y de hacer (política). Son una forma ética de trabajar con las personas y los grupos y observar al mundo a través de la metáfora narrativa que permite entender la vida desde otra perspectiva, para experimentarla y para concatenar los eventos a través del tiempo (White, 2007). Se otorga significado a las múltiples experiencias personales considerando el ambiente y el sistema lingüístico social. Así, los relatos se relacionan con identidades y con contextos culturales. En las

sociedades, los discursos dominantes son encabezados por quienes mantienen el poder (de acuerdo con la obra de Foucault, 1999). De aquí parto para estar atenta a los movimientos que estarán en contra de historias alternativas de mis estudiantes, ricas y detalladas en resistencias. Con ellas encontrar otras maneras de acceder a saberes y posibilitar, a través de sus historias, el significado de lo que ocurre en el entorno, no sólo desde la palabra escrita, sino también a través de las múltiples expresiones del lenguaje. Las narrativas fortalecen a las personas, pues en ellas se encuentran maneras de resistir y sobrevivir en territorios problemáticos.

Cada ejercicio y actividad planeada para mis estudiantes de las asignaturas “Medio ambiente y salud” y “Saneamiento ambiental” llevan presentes mis intenciones de respeto hacia sus saberes, procesos y experiencias:

Reconectar las historias de los estudiantes desde y alrededor de la red de la vida, en la importancia de las semillas, del suelo y sus componentes, de la biodiversidad, del agua, del aire, de la energía del sol, la lluvia y de la construcción de relaciones, colaboración y convivencia con su grupo.

Reconocer habilidades, saberes y conocimientos previos de los estudiantes, con la idea del revincular propio y con sus familias. Visibilizar las historias como valiosas y como experiencias de vida importantes.

Invitar a mis estudiantes a responsabilizarse con y a prestar atención a los lenguajes que existen en los seres de la naturaleza.

Presentar la agricultura familiar y las agroecologías como una alternativa de vida sostenible, una vía hacia la soberanía alimentaria y el derecho a ocupar su ciudad, en espacios públicos y privados.

He dedicado tiempos para conversaciones e interacciones en el aula, en los laboratorios de biología y de cómputo. También procuro hacer visitas y prácticas de campo en donde los estudiantes puedan acercarse a los ecosistemas naturales y sus comunidades. El acierto de estas actividades consiste en que se tienen experiencias de aprendizajes in situ, en contextos llenos de imágenes y de historias. Se hace oportuno el trabajo en grupo y los estudiantes conviven de manera afectiva. En ellas he sido testigo de pláticas, relatos y discursos que han prosperado en propuestas de actividades ambientales pensadas con posturas definidas.

#### *La experiencia de la intervención educativa:*

Las prácticas narrativas me permitieron partir de pequeños proyectos de trabajo docente: desde la palabra y la historia Las prácticas narrativas intervienen desde el atestiguar, el preguntar, el documentar y el vincular; éste último como un logro colectivo.

Atestiguar historias, las narradas por los estudiantes, como tareas escritas sobre anécdotas experimentadas en el medio ambiente o en la naturaleza. Visibilizar historias alternas y acciones que han tomado en diversas situaciones. Aquí incluyo un fragmento de una de ellas, a partir de sembrar y cuidar plántulas:

*... conforme va creciendo su tallo se hace cada vez más ancho y esto le da firmeza ante el aire que la toca, su nuevo tallo esta recubierto de vellosidades que la defienden de distintos insectos, ahora los nuevos brotes se ven tan magníficos como esos jardines tan hermosos que irradian de color verde. Karen O. 2023*

La estudiante reconoce su habilidad de cuidar plantas, desde un territorio preferido afectivo, que le da confianza en situarse fuera del discurso de que “se necesita buena mano para que se den las plantas”. El vínculo se establece entre el lenguaje de la germinación y el crecimiento de una planta cultivada, más allá de la técnica que esto requiere.

El ejercicio de preguntar es más que obtener datos, consiste en encontrar relatos para conocer y entender lo que se busca. A mis estudiantes les hago invitaciones a formular sus propias preguntas ante situaciones ambientales a analizar. Aquí un caso, sobre aves migratorias, sobre qué preguntarles y la posible respuesta que éstas darían:

*¿Qué cambios han enfrentado ante la presencia del aeropuerto en el lugar en donde anteriormente encontraban paz, tranquilidad y tenían un hogar?*

*R= Nuestra vida ha dado un giro muy drástico, como tú dices, antes era paz, tranquilidad, podíamos volar sin problemas, ya nuestra vida se está extinguiendo, continuamente mi familia se muere al encontrarse con aviones, vivimos en constante estrés, ya no es vida lo que nos toca enfrentarnos diariamente, nuestras familias se están terminando, nuestros parientes ya no pueden venir a visitarnos por el temor de que les pase algo y los que hemos logrado sobrevivir, yo creo tendremos que emigrar a otro lado si queremos sobrevivir, lo que lamento es dejar este lugar que siempre considere mi hogar, pero los seres humanos ya no permiten nuestra existencia en este lugar. Gudelia S. 2022*

Pregunta y respuesta pretenden la deconstrucción de la historia dominante centrada en el poder del hombre sobre los recursos naturales y los seres no humanos. En la estudiante se crea un momento de reflexión situándose en la vida de las aves.

Documentar consiste en representar las historias narradas. Se construye conocimiento en colectivo a partir del conjunto de saberes. Para este caso, se ejemplifica con una documentación poética, elaborada con frases expresadas en un grupo de WhatsApp en el que se monitoreaba a los estudiantes en el proceso de cuidado de plántulas de jitomate. Esto se dio durante el confinamiento de la pandemia:

*“Mostrar que las cosas pueden ser mejores,*

*al estar en contacto, al decir gracias,*

*al enviar una imagen hermosa.*

*Conocer los beneficios de la lluvia y del tiempo*

*al conseguir espacios para trasplantarnos,*

*y reconocer quiénes nos faltan,*

*y saber que crecemos poquito a poco.*

*Compartir lo que se va aprendiendo:*

*la importancia del sol, del abono orgánico,*

*de la emoción de la flor y después el fruto.*

*Mirar la belleza con sorpresa,*

*con la ternura de lo lindo, con el cuidado de las hojas nuevas*

*y con la ayuda de todos, no temer por la plaga.*

*Nutrir la tierra, con melaza y levadura*

*hasta ver asomar el primer jitomate*

*y saber que es simplemente hermoso.*

*Orgullo de cuidadora y de ser paciente,*

*de reconocer que cada una es diferente*

*y que cada una lleva sus tiempos.*

*Se ven requeté lindos los jitomates*

*¡Qué bonitos!*

*Feliz-feliz con mis jitomatitos*

*¡¡¡Están muy hermosos!!!”*

Octubre 2022

Las documentaciones de prácticas narrativas sostienen que existen historias que pueden ser rescatadas para ser contadas a otros. Reconstruir un sentido de comunidad y destacar cómo el grupo ha dado respuesta a las dudas de procedimiento con el trato de sus plántulas. Vincular estudiantes en comunidad ha fortalecido las conexiones con aquello que se valora, a lo que es afectivo, como el alimento y lo que sostiene, para la continuidad entre lo que se siembra y cosecha y que constituye la vida. Además, potencia a las historias invisibilizadas, la de los pequeños agricultores, la de los esfuerzos que parecen hacerse en solitario y en charlas con sus plantas. Al compartir los trabajos, en una tira virtual de chat se propició una construcción de comunicación horizontal. Se visibilizó que se aprende en colectivo y para la colectividad en un el interés recíproco. Las metáforas salían de ellos mismos: “Vida por vida”, “Espacios para trasplantarnos”, “¿Quién falta?”, “Orgullo de cuidadora”. Estas palabras permitieron verse desde otro lugar, como la persona en solitario que está al pendiente de los otros y de lo otro, y a la vez cada una, en sus tiempos, de acuerdo con sus procesos.

### *Evaluación de la experiencia:*

He encontrado en estudiantes este retorno de la mirada a la naturaleza a través del diálogo con plantas y animales. También con el cuidado y regeneración del suelo a través de la elaboración de compostas. He mirado sus expresiones de asombro cuando toman entre sus manos lombrices de tierra, o cuando miran al microscopio una araña, o la magia del papel pintado de una cromatografía de suelo, o cuando vencen su asco al picar desechos de fruta.

Se han encontrado historias sencillas pero valiosas, que van más allá de lo académico y que fueron documentadas en la acción que habla de una episteme en cuanto al conocimiento generado desde una manera de hacer y sentir desde contextos muy particulares.

Los estudiantes han observado sus fortalezas, habilidades y conocimientos y entendido que expresar sus emociones está bien, pues ayuda a formar comunidad. Se han sentido escuchados y se conocen mejor entre ellos. Expresan que el mayor trabajo ha sido el proceso de cuidado y que han recurrido a saberes de abuelos, abuelas, padres, madres, tías, sobre la siembra de semillas tanto en el campo como en traspatio.

En este proceso, los estudiantes han contrastado lo que aprenden de los contenidos académicos en la universidad, con sus intuiciones, con lo que se les aconseja de manera informal en un chat y con los saberes con los que cuentan en su familia. Han enfrentado también de manera autónoma contradicciones de conflictos ambientales.

### Conclusiones

Las maneras en que las comunidades buscan salidas a los problemas favorecen el desarrollo de fortalezas y en el camino generan conocimientos. Estas formas de saber están arraigadas a las historias de esas comunidades, por eso es importante hacer presente la historia de las personas, las familias y los grupos. El proceso que he implementado es una fuente de resolución de problemas desde el diálogo entre los estudiantes, las profesoras y los seres naturales con quienes se interaccionó.

A través de los vínculos que se establecen con las prácticas narrativas se conecta con lo conocido, con los saberes, con las herramientas que poseemos, que nos pueden llevar a lo posible por conocer.

Las prácticas narrativas en contextos docentes han brindado otras perspectivas y enfoques a mi quehacer como profesora y como persona. Encontré una manera alternativa y profunda de llevar nuestra historia de vida a las zonas de aprendizaje. Es aprender haciendo, pensando y sintiendo, de manera colaborativa y desinteresada. Tiene que ver con la creación de espacios en los que la comunidad y las personas se sientan a gusto y seguras. Después de este recorrido,

encuentro la importancia de tejer redes de cuidado, no solo en un huerto o haciendo compostas, también en nuestra vida cotidiana en conexión con la vida y los seres no humanos.

Se ha logrado encontrar narrativas que hablan de hallazgos de habilidades, de reconocimiento de saberes propios y ancestrales, de ternura y afecto, de dignificar espacios, de encontrar en el acto de alimentarse una posición ética y política más allá de nutrirse y comer. También ha resultado muy emancipador para los estudiantes el hecho de sentirse escuchados, de compartir saberes y de formar comunidad. Comparten experiencias que incluyen sentimientos, emociones, afectos y expectativas.

En las prácticas narrativas encontré una visión alternativa de la relación docente-estudiante. Pensar primero en la construcción de esta la relación antes de establecer cualquier ejercicio. Vincular las acciones de los profesores con lo que le es importante a los estudiantes, rompiendo estructuras jerárquicas. De igual modo replantear la idea de las ciudades como lugares en los que existe la naturaleza y que en ellas se pueden encontrar aprendizajes ambientales.

Las prácticas narrativas como una comunidad de diálogo entre mis compañeros docentes. El trabajo colaborativo no solo entre los estudiantes que aprenden, sino también entre quienes guían y facilitan las zonas de desarrollo. Este es un gran reto pues creo que los docentes estamos asentados en estructuras institucionales que no se quieren mover. De aquí la importancia de un ambiente educativo que fomente el cuidado. También es encontrar lo que se puede hacer dentro de una institución universitaria más allá de lo establecido académicamente. Significa para mí encontrar otros lenguajes y otras relaciones con el deber ser, la ciencia, el progreso, los objetivos impuestos. Es una propuesta de intervención desde la educación ambiental.

## Referencias

- Bustamante Donoso, J. A. (2010). Las prácticas narrativas, una perspectiva histórica de su desarrollo. <https://www.researchgate.net/publication/287853339>
- Chimpén-López, C., Moggia, D., Ferrer, M., Cano, S., Florensa, M., Jorge, A., Moral, M. y Sagrado, S. (2021). Respuestas desde la terapia y las prácticas narrativas al Coronavirus [Responses from narrative therapy and narrative practices to Coronavirus]. *Revista de Psicoterapia*, 32(118), 303-322. <https://doi.org/10.33898/rdp.v32i118.420>
- Foucault, M. (1999). *Estrategias de Poder*. Paidós Básica. (Original publicado en 1974)
- Luna-Alfaro, M. L., Castillo-Castro, B. y Andrade-Roche R. (2020). Pedagogía de la tierra, hacia la resignificación de la práctica docente. *Perspectivas Docentes*, 31(2), 31-43. DOI: 10.19136/pd.a31n72.3922
- White, M., (2007). Mapas de la práctica narrativa. Colectivo de Prácticas Narrativas. <https://www.colectivo.org.mx/>

<https://periodistasdeapie.org.mx/2021/08/23/practicas-narrativas-para-renarrarnos-desde-la-dignidad/>

<https://www.psyciencia.com/lo-que-necesitas-saber-para-entender-la-terapia-narrativa/>